

Algunas observaciones para un primer acercamiento a la literatura infantil y juvenil en lengua francesa

Carmen María LÓPEZ PORTELA
María Pilar SERRANO ALMODOVAR

INTRODUCCION

Al realizar y redactar este estudio sobre la literatura infantil y juvenil en lengua francesa, nos ha movido un propósito concreto y aparentemente muy simple, el de contribuir a que nuestros alumnos de la Escuela Universitaria conozcan y se entusiasmen con la literatura infantil y juvenil en lengua francesa, pero mostrándoles que además es un extraordinario instrumento pedagógico para utilizar en la EGB.

El título elegido puede resultar algo impreciso por la amplitud del tema que nos hemos propuesto tratar, sin embargo no olvidemos que se trata de una selección. No podemos ni queremos abordarlo en su totalidad, es imposible, y además nuestro objetivo es el de ofrecer por medio de la lectura atenta de los autores y obras que a continuación recomendamos, nuevos caminos y horizontes, otra visión quizá más próxima a nosotros a la que podamos recurrir para fomentar la lectura de autores franceses o de lengua francesa desde un primer momento del aprendizaje y en su lengua original.

Desde la literatura de carácter moralizante y didáctico, a la multiplicación de objetos lúdicos y de bellas imágenes ofrecidos en su interior, los libros actuales nos impulsan a un nuevo y sobre todo distinto análisis en la consideración de la literatura infantil y juvenil. Lo que hemos tenido en cuenta para la elaboración de este breve panorama —repleto de presencias imprevistas y de ausencias quizá indeseadas, que toda selección implica— es la escasez de estudios especializados en el tema a los que nuestros alumnos puedan tener acceso y la demanda por parte de estos mismos alumnos sobre ello.

Hubiéramos podido asimismo realizar una exposición monográfica de ciertos aspectos, pero lo que pretendemos es facilitar de forma sencilla y clara la evolución histórica de la literatura que podemos utilizar para el público infantil y juvenil en lengua francesa, sin perder de vista los cambios a los que se ha visto sometida a través del tiempo, hasta los nuevos procedimientos que actualmente han dado lugar a una redefinición del libro infantil y juvenil como un valioso auxiliar audiovisual digno de atención, sobre todo para los profesores de francés del ciclo superior de la EGB.

La elección de una evolución histórica ligada al aspecto cronológico en este estudio, creemos que se justifica porque sin ella es imposible la comprensión de la literatura infantil actual.

Nosotros hemos creído encontrar en esta evolución de la literatura infantil, desde la época primitiva, las claves de interpretación y comprensión de las corrientes actuales, pues no hay que olvidar la vuelta siempre recurrente a los procedimientos y recursos literarios, a los personajes y estructuras clásicas de composición que vienen siendo utilizados desde épocas lejanas en la literatura.

Para comenzar este breve recorrido a través de la literatura infantil y juvenil en francés, haremos una breve alusión a la literatura de la *época primitiva* —anterior a la Edad Media—, que en Francia, al igual que en toda Europa desarrolló una literatura oral destinada a los niños. Se trataba de antiguos mitos, leyendas y canciones de cuna que las madres cantaban a los niños para dormirlos, o bien de narraciones primitivas destinadas a los adultos con fines educativos.

En este tiempo no existía literatura infantil escrita, por lo que no nos detenemos y pasamos al periodo siguiente: *La Edad Media*.

El *Panchatantra*, aparecido en la India hacia el s. VI, determina las normas que regirán durante varios siglos las publicaciones destinadas a menores. Dos eran sus características esenciales: la selección de un destinatario infantil específico y privilegiado, como el hijo de un rey, y su finalidad predominantemente moralizadora.

Francia, igual que Inglaterra siguió el ejemplo indio, tras un transcurso temporal de unos siete siglos.

El principal representante de esta corriente es Latour Landri, que dedica a sus tres hijas su obra *Trois Pucelles*, escrita en 1371. En ella se cuentan anécdotas autobiográficas con el fin de evitar a las niñas los errores y sufrimientos experimentados por su padre.

Otra obra es *Guidon des Guerres*. En ambas su objetivo principal es transmitir a los niños la sabiduría adquirida por el padre durante una vida entera y hacer de esos niños, pequeños sabios.

En este periodo oscuro de la historia, que es la Edad Media, el hecho de escribir para niños fue algo extraordinario pues el niño no se conside-

raba digno de atención. Se escribía sólo para aquellos que poseían un rango, que pertenecían a la nobleza.

Dentro de esta corriente de escribir para los hijos de los reyes, se sitúa también Antoine de la Salle con sus obras *La Ballade* (1440) y *Petit Jean de Saintre* (1459), destinadas ambas al hijo del rey.

Pero la obra más representativa y leída de este período, es *Le Roman de Renart*: recopilación de cuentos populares de los siglos XII y XIII. Es una epopeya burlesca de orígenes muy diversos: se cuentan veintiocho ramas que forman a mediados del s. XV el relato que hoy conocemos. De ella se han hecho numerosas adaptaciones, de las que se han suprimido ciertos episodios licenciosos. Los personajes son animales y, a pesar de lo anacrónicas que pueden resultar ciertas situaciones, no parecen sorprender mucho a los niños, que siguen apreciando su lectura a pesar de los años transcurridos.

En orden cronológico llegamos a la época *Renacentista y Barroca*, que englobamos en un solo conjunto por presentar características similares. Una de ellas es el aspecto didáctico que aparece más acusado, pues, es en este momento, cuando grandes pensadores como Rabelais y Montaigne establecieron por primera vez los principios que iban a regir la pedagogía de épocas posteriores.

El niño se concibe ahora no como un pequeño adulto, sino como un adulto por llegar, y se convierte en el objeto de doctrinas pedagógicas y procesos educativos destinados a moldear su carácter según los preceptos éticos de la época.

Otra característica es la aparición de una cierta preocupación por adaptar el lenguaje al nivel infantil, lo que supone una gran innovación.

Como autor representativo de este período, no podemos olvidar a Jean de La Fontaine (1621-1695) con su obra universalmente conocida *Les Fables*, cuyo primer volumen apareció en 1668 tuvo un enorme éxito. Los personajes de sus fábulas son por lo general animales: la rata y el ratón, el cuervo y el zorro, la cigarra y la hormiga, el perro y el caballo... Son cuentos rápidos y vivos, cuyos héroes son siempre familiares a los niños. De ellos se desprende una moraleja con la convencionalidad propia de la época.

Cuando se publicó esta obra, su autor la dedicó a los hijos del rey con fines educativos y morales y, aunque no se considera hoy como literatura infantil, ayudó a precisar el gusto infantil de la época.

Lo que de esta obra gustó y sigue gustando a los niños son los animales que hablan y su fino animismo. Por esta razón se han hecho de la obra tantas adaptaciones infantiles, que no suponen la profundización ni la matización que un adulto puede hacer de su lectura.

La preocupación por adaptar obras para el público infantil llevó a los jesuitas a hacer adaptaciones de tragedias, comedias y ballets para niños.

Dentro de este afán, Racine creó un teatro infantil, aunque infantil fe-

menino, con el ofrecimiento de sus dos tragedias, *Esther* (1689) y *Athalie* (1691), a las niñas de Saint Cyr ¹. Los personajes ideales, modelos de sociedad, de estas obras, marcan los comienzos del teatro infantil como un teatro de la moralidad.

Otro autor de características semejantes es Fénelon (1651-1715), universalmente conocido por su novela pedagógica *Le Télémaque* (1717).

Fénelon, que era el encargado de la enseñanza del duque de Bourgogne, escribió esa obra épica, modelada a partir de la Odisea, para demostrar la grandeza de la lengua francesa con relación a la clásica. Es un verdadero tratado pedagógico, en el que coexisten lo moral y lo didáctico. La novedad es que por primera vez se escribe en una lengua no clásica un texto didáctico. Publicado íntegramente después de la muerte de su autor, fue, en su época, la novela más leída y traducida de la literatura francesa.

Continuando este recorrido histórico, llegamos a finales del s. XVII en el que hemos de destacar la moda de las hadas que empezó en la Corte de Louis XIV, y la recopilación sistemática y publicación de los cuentos populares por Charles Perrault (1628-1703).

Cansado del clasicismo y de lo heroico, el siglo del «Roi Soleil» centró su interés en lo maravilloso, lo cual se convirtió enseguida en moda de la corte, practicada sobre todo por las mujeres.

El prototipo de los cuentos de hadas era la obra clásica *Peau d'âne*. Sin embargo, los orígenes radican en el oriente, en *Las Mil y Una Noches*, obra que se dio a conocer en Francia gracias al diplomático Antoine Galland.

Hasta la publicación de los cuentos de Perrault, la producción maravillosa era de escaso valor literario. Tras los personajes maravillosos se transparentaba con evidencia el objetivo moralizador de los autores. En ellos la figura del niño seguía siendo víctima de la autoridad y reflejaba el ideal de la sociedad adulta; era un ser infalible, poseedor de todas las virtudes, que no conocía los instintos infantiles.

La moda de las hadas en Francia llegó a su punto culminante con la publicación de *Les Contes de ma Mère l'Oye*, 1697 que, a pesar de la polémica acerca de quién es el autor, los especialistas que se refieren a la obra precisan que debe atribuirse a Charles Perrault. Para algunos, además, estos cuentos determinan el nacimiento de la Literatura Infantil. Otros dicen, que el verdadero destinatario de los cuentos era el público cortesano de la época.

De todas maneras, lo cierto es que en estos cuentos encontramos los elementos que posteriormente se convierten en elementos propios de los cuentos maravillosos de la literatura infantil. Nos referimos al mundo de «la féerie»: hadas, brujas, enanos, ogros, animales fantásticos que, desde ese momento, poblarán los libros infantiles.

¹ Colegio femenino de París.

Ya en el siglo XVIII, la literatura infantil sufre el impacto del puritanismo y del racionalismo.

A pesar de sus ideas benévolas sobre la infancia, la filosofía de Rousseau (1712-1778) se vale del arte de la manipulación, como lo explica él mismo en su *Emile*.

En este siglo, con el desarrollo de la pedagogía, se acentúa la preocupación didáctica que invade el terreno literario con resultados lamentables, por su clara función moralizadora. Asimismo, la moda de las hadas se convierte en una convención moralizadora, cuyos rasgos dominantes son: la sequedad imaginativa, el estilo cursi, la sensiblería y lacrimosidad melodramáticas y patéticas. Por todo ello, a esta centuria se le denominó de «La Decadencia».

Representante de esta época decadente es Mme. de Beaumont, con su obra *Magasin des enfants* (1757), producción típica de este momento: llena de reflexiones útiles y de cuentos morales que pretenden divertir a los niños. Con un estilo simple, mezcla el elemento didáctico y el moralizador, siguiendo la tendencia de este siglo.

De su obra destacaremos un bellissimo cuento: *La Belle et la bête*, cuento lleno de ternura, cuyo tema muy original escapa a los estereotipos del momento.

En el siglo XIX se produce, al fin, una ruptura radical con la severa función moralizadora y se vuelve a poner de moda la fantasía.

Prevalece la preocupación por adaptar las obras al niño y el cuento de hadas se transforma en verdadero material de lectura infantil.

Entre los autores de este siglo, no podemos olvidar a La Comtesse de Ségur (1799-1874) que representa una tendencia que podríamos llamar pseudo-moralizante. Publica su primer libro en 1856, a la edad de cincuenta y seis años. Sus muchos relatos y cuentos, cuya moral llena de ñoñería está ya en desuso, se leyeron a lo largo de todo el s. XIX y de gran parte del s. XX.

Su éxito entre los niños se debió a que creó un género nuevo: la novela para niños, o mejor el relato, a mitad de camino entre el cuento y la novela. Todo en ella es observación. La Comtesse de Ségur es una realista, que ha observado su tiempo. Sitúa sus novelas en la Normandía familiar del castillo de Nouettes, en la Rusia de su infancia o en la Bretaña donde vive su hijo mayor. Y los niños que son sus héroes se parecen a los que ellas conocía en vacaciones: son activos, construyen, cultivan.

A sus novelas se les puede reprochar un cierto maniqueísmo pues divide al mundo en niños buenos y malos.

De su obra, destacamos *Mémoires d'un âne* (1860).

A medida que avanza el siglo, la ciencia ficción se pone de moda con Jules Verne (1828-1905). El aspecto científico de sus novelas suscitó y suscitará siempre el interés de sus lectores. Es evidente que hoy sus anticipaciones científicas, pueden parecer superadas.

Sin embargo, seguimos creyendo en ellas porque J. Verne ha sabido dar vida a sus ficciones. Su obra a mitad de camino entre la literatura infantil, la novela popular y la ciencia ficción, se instala en la encrucijada de lo maravilloso y lo fantástico, lo que evidentemente seduce al niño. Asimismo introduce en sus novelas procedimientos, semejantes a los juegos de enigmas, que son siempre tan seductores para el público infantil. La mayor razón de Jules Verne es ciertamente el poder de la imaginación que posee, algo parecido a lo que ocurre con los niños, lo que puede llevar a una identificación autor-lector. Otro ingrediente que completa su obra es el del viaje, el continuo movimiento de los personajes en pos de aventuras, y ese estar ahora bajo el mar, o en un globo, o en un cohete, o en las entrañas de la tierra, cautiva al lector. Así es Verne, una mezcla de imaginación, de viaje y de aventura, justo lo que gusta a los niños.

De su abundante producción literaria, citaremos algunas de sus obras donde aparecen las características que acabamos de exponer: *Les enfants du capitaine Grant*; *Vingt Mille lieus sous les mers*; *Le tour du monde en quatre-vingt jours*; *Cinq semaines en ballon*; *De la terre à la lune*; *Voyage au centre de la terre...*

Algo posterior, pero, sin embargo, contemporáneo de Jules Verne fue Jules Renard, escritor de muchas obras, pero sobre todo de una en particular *Poil de Carotte*, publicada seis años antes de finalizar el siglo. Es un relato realista y duro, pero delicado, donde describe un mundo de mayores y una vida de niños de una forma irónica, incluso cruel, pero en todo caso bajo una enorme ternura y un sabroso humor que pueden llegar a cautivarlos.

Contemporáneo de estos autores es Alphonse Daudet (1840-1897), cuya obra no está concebida para niños pero gusta a los niños. Es un autor de gran sensibilidad y sencillez, célebre sobre todo por sus *Lettres de mon moulin* (1869) que son historias de animales, pasajes de aventuras, llenos de ternura y nostalgia, en los que destaca la descripción de la vida provenzal.

Citamos algunos cuentos que nos parecen interesantes para iniciar al niño en el lenguaje literario, tan rico, precisamente en Daudet.

Estos cuentos son relatos cortos, aunque con el inconveniente de algunas palabras y expresiones provenzales de difícil traducción.

Consideramos apropiados para la lectura infantil: *Le secret de Maître Cornille*; *La chèvre de Monsieur Seguin*; *La mort du Dauphin* y *Le Curé de Cucugnan*.

Para terminar este breve paseo a lo largo del s. XIX, haremos una pequeña referencia a Alain Fournier (1886-1914). Es un autor de gran sensibilidad, conocido sobre todo por su maravillosa novela *Le Grand Meaulnes* (1913), cuya lectura aconsejamos especialmente para adolescentes. Se trata de una obra, cuyo estilo, de exquisita sencillez, resucita al mundo de la infancia y de la adolescencia.

En este libro único, el autor ha mezclado imágenes de su vida escolar y de sus juegos con los recuerdos de un primer amor que revive en su obra a través del personaje femenino de Ivonne de Galais, todo ello bajo una luz dulce, favorable a los sueños y a la expresión púdica y secreta de la búsqueda nostálgica del absoluto.

LA EPOCA ACTUAL: NUEVAS CORRIENTES

Actualmente existe una toma de conciencia del papel que la imagen juega en la formación del gusto estético, por ello pensamos que nuestro primer paso en este estudio debe ser el de la ilustración en los cuentos y relatos para jóvenes y niños.

Como ya es sabido, esta época se caracteriza por una nueva concepción del libro infantil y juvenil. Con la aparición de las ilustraciones, imágenes animadas y la multiplicación de objetos lúdicos ofrecidos en su interior, se nos obliga a replantearnos una definición nueva del libro y de su función.

En Francia esta nueva etapa en la evolución y renovación de la literatura infantil podría tener su fecha inicial en el año 1860, en la que las ediciones Garnier Frères publican los álbumes de Rodolphe Töpffer (Ginebra, 1799-1846).

Se trata de siete álbumes considerados como los primeros «cómics» («bandes dessinées») que casi todos los niños de la época conocieron.

Teniendo en cuenta el aspecto de la popularidad, no podemos olvidar la *collection Babar*, creada por Jean y Laurent de Brunhoff. Esta pareja imaginó para su hijo Laurent (nacido en 1925) el personaje de Babar, el elefante verde. Sin olvidar también otro factor importante, el de la innovación, esta nueva colección cuyo primer volumen *Histoire de Babar* se publicó en 1931 por la editorial Hachette, supuso un cambio del cuento infantil no sólo desde el punto de vista del grafismo sino también en la modificación del concepto de estructura del cuento.

En todos estos álbumes —conocidos en el mundo entero e incluso adaptados a la televisión por Laurent de Brunhoff desde 1969— los personajes, el mono Zéphir, La Vieille Dame, le Professeur..., se expresan en un lenguaje de gran simplicidad en donde escritura e imagen se alían gráficamente.

Tuvieron mucho éxito, no olvidemos que antes de 1939, los seis primeros álbumes alcanzaron la cifra de cuatro millones de ejemplares. Hoy, incluso, un francés de cada cuatro conoce a Babar, y ha sido traducido a 15 lenguas, además de la adaptación que de él hicieron los americanos.

Durante esta primera mitad del siglo XX, estas colecciones de álbumes ilustrados conocieron un gran auge y difusión; nosotros, sin embargo, sólo recordaremos aquellas que han supuesto alguna innovación digna de tener en cuenta.

Así, pues, comenzaremos por el gran maestro Alain de Saint-Ogan (1895-1974) ya que fue el primero en abandonar la escritura bajo los dibujos para adoptar la utilización de los «bocadillos o nubes» a la manera del cómic americano.

«Zig et Puce», el gordo y el flaco, el moreno y el pelirrojo calificativos con los que se conoce a estos personajes, fueron once volúmenes publicados por Hachette de 1928 a 1941 y cinco de 1947 a 1952.

Su gran innovación fue la exigencia de una lectura global de la imagen y del texto.

«Saint-Ogan, con sus principios de claridad narrativa, de simplificación, de sentido de categorización jerárquica (unas cosas tienen más importancia que otras), con su legibilidad y sus motivos épicos, con el empleo de “globos”, con su limpieza, con su humor, puede ser considerado el verdadero gran maestro de Hergé. Aunque él se quedó en lo puramente fantástico, en el “gag” de la acción violenta, en el homenaje al cine cómico, en lo visual, sin dar “coherencia” a sus peripecias (...), el francés Saint-Ogan mostró al belga Hergé un camino nuevo: el de la Historieta...»².

Nuestro próximo gran maestro de la imagen que, por supuesto no podemos eludir, es el mundialmente conocido Hergé; seudónimo de Georges Rémi, nacido en Bruselas en 1907 y muerto en 1983, se le considera como uno de los historietistas más geniales y como el introductor del cómic en Europa.

Sus 23 álbumes de Tintín son ya verdaderos clásicos de la literatura gráfica en lengua francesa y han sido traducidos a casi todos los idiomas.

El personaje de Tintín apareció por primera vez en 1929 en un suplemento, «Le Petit vingtième», al periódico belga «XX ème siècle», con la aventura *Tintín en el país de los Soviets*. Los primeros álbumes se hicieron en blanco y negro hasta que en 1942 con la aventura titulada *L'étoile mystérieuse* se ilustrará el primer álbum en color.

En esta rápida visión del mundo de la ilustración y del cómic también queremos recordar al belga Peyo, creador de los Pitufos y cuya innovación radica en el único sustantivo y verbo que conocen estos enanitos azules —pitufos y pitufar—, un juego verbal que, como bien sabemos, encanta a los niños y que todo profesor de lengua francesa ha aprendido a explotar en clase de lengua extranjera.

Otro gran creador e ilustrador, menos conocido mundialmente, fue Paul Faucher (1898-1967), cuyos álbumes del *Père Castor* poseen la particularidad de que la forma literaria se cuida como un factor muy importante.

Los primeros álbumes aparecieron publicados por la editorial Flammarion. Se trataba, sin embargo, de unos libritos pequeños, sin pretensión aparente, baratos y que contrastaban con aquellos más lujosos y costosos. Al principio no se llegó a pensar el gran éxito que alcanzarían más tarde.

² DORS, J. E.: *Tintín, Hergé... y los demás*. Madrid, E. Libertarias, 1988, pp. 159-160.

En 1962 Paul Faucher recibió el Premio Europeo del Libro para Niños. En 1967, fecha de su muerte, había publicado más de 320 títulos.

Por último, para cerrar este capítulo sobre la ilustración y el cómic, mencionar, ya que son mucho más conocidos, a Jean-Jacques Sempé y a René Goscinny, creadores de dos personajes de fama mundial, Nicolás y Astérix.

Las aventuras de Nicolás, enormemente divertidas, en las que la figura del niño aparece ya liberada del lastre de prejuicios de épocas anteriores, junto con la introducción de la lengua oral, viva y la propia subjetividad de los juicios del personaje, constituyen la gran riqueza y originalidad de esta obra.

Le Petit Nicolas nos hará reír, emocionarnos e incluso poner en tela de juicio algunos de nuestros criterios. Será capaz, por ejemplo, de convertir, junto con sus compañeros, una pacífica clase en un campo de batalla, pero también de ser sincero, ingenuo, pícaro. La gran fuerza de este personaje radica quizá en su realidad y en el gran sentido del humor de su autor, en la subversión del orden instaurado que invita a la reflexión del lector sea joven o adulto.

Como podemos observar existe toda una tradición francesa en lo que se refiere a la «bande dessinée», sin embargo, el personaje de Astérix es quizá junto con el de Tintín el mejor y el más conocido.

Ha sido traducido a casi todas las lenguas, incluido el latín y responde a los gustos propios de los franceses, llegando a sobrepasar los límites de la comicidad o de lo puramente artístico para convertirse en un producto nacional francés que todo el mundo conoce.

Ha sufrido numerosas adaptaciones al cine, televisión, etc. y algunas modificaciones a lo largo del tiempo. Primero se dirigía casi exclusivamente a un público infantil o juvenil, después se convirtió en un fenómeno sociológico para adultos, aunque los niños sigan también su lectura.

René Goscinny (París, 1926-1977) fue un gran periodista que además de los diálogos de Astérix creó los de otros personajes que son también muy conocidos por el mundo de la infancia, nos referimos, por ejemplo, al personaje de Lucky-Lucke.

El personaje que responde y con el que se identifican la mayoría de los franceses, no cabe duda, es Astérix: Dos de cada tres franceses han leído sus aventuras y muchas de sus afirmaciones son producto y forman parte del pensamiento francés.

También con la llegada del siglo XX llegó una renovación de la literatura infantil y juvenil: los libros que la mayoría de los autores escriben, pueden ser leídos por personas de cualquier edad, pues de lo que se trata es, en definitiva, del papel primordial que posee el placer de la lectura.

La gran profusión de obras, autores, corrientes divergentes, nuevos procedimientos de escritura... etc. que en la actualidad se desarrollan, no nos permiten mostrar completamente lo que hoy puede integrarse dentro del

epígrafe de tendencias actuales de la literatura infantil y juvenil en lengua francesa; no obstante, en este breve estudio vamos a intentar resumir lo que a nuestro juicio podría constituir un primer acercamiento hacia ella.

El denominador común que caracteriza este período es la gran riqueza de temas, el clima de total libertad e independencia que no retrocede ni siquiera ante eventuales contradicciones, pues lo que se busca ante todo es el dinamismo y la creación constante.

En palabras del crítico francés Paul Hazard en su obra *Les livres, les enfants et les hommes* (1932) sería imposible hacer una síntesis comparativa, completa de todo lo que hoy día forma parte de la literatura infantil y juvenil.

El cambio más importante que se produce en esta época es el temático pues se considera que ya no hay temas tabús o distintos para adultos o niños, ya que al niño no se le puede esconder la realidad que le rodea, él recibe todo tipo de información de la prensa, en la calle, de la publicidad, en la televisión...

Al igual que en el aspecto de la ilustración hemos querido buscar un punto de partida en lo que se refiere al texto escrito; la novela de Louis Pergaud (1882-1915) titulada *La guerre des boutons*, se considera hoy como la típica novela épica campesina, escrita en una etapa en la que presentar a los niños tal y como eran, no sólo parecía un peligro público sino un insulto a las reglas y a las convenciones de la literatura oficial. Pergaud escribía para niños y adultos, de forma espontánea y sin hipocresía, lo que, al contrario de otros libros para niños de la época en los que la utilización de una prosa edulcorada y sensiblera era su característica esencial, constituye el ingrediente principal que la ha hecho salvarse del olvido.

Desde el punto de vista cronológico, el siguiente autor es Blaise Cendrars, seudónimo de Frédéric Sauser, nacido en Suiza, en 1887 y muerto en París en 1961. Fue un gran viajero y poeta, pero sobre todo un auténtico aventurero. Aunque nos ha sido difícil encontrar su nombre en los estudios clásicos de literatura infantil y juvenil, recomendamos su libro *Petits contes nègres pour les enfants des blancs* (1928), en el que se pone de manifiesto su gran amor por el mundo infantil. En la colección Folio Junior, podemos encontrarlos magníficamente ilustrados por Jacqueline Du-hême; son 10 relatos africanos en donde los árboles, los pájaros, el bosque... la naturaleza se mezclan en armonía y fino exotismo.

Henri Bosco (1888-1975) escribió su primera novela, *Pierre Lampédouze*, en 1924; en ella se puede ya observar la temática que luego seguirá desarrollando en novelas posteriores y en sus poemas, nos referimos a la mezcla entre misterio y realidad cotidiana dentro de un mundo campesino plagado de creencias ancestrales, en el marco mágico de su Provenza natal. Es un autor muy fecundo que ha recibido numerosos premios literarios, entre ellos podemos destacar, por ejemplo, el Gran Premio de Literatura para jóvenes en 1959. Podríamos citar varias de sus obras, pero no queremos que

resulte un catálogo reducido a esta parcela de la literatura. Simplemente añadir que su lectura nos parece recomendable para adolescentes y jóvenes.

Hasta este momento en nuestra investigación nada hemos dicho sobre un tema que encanta a los niños, los juegos con el lenguaje que tanto les gustan y que fomentan su imaginación y creatividad, pues bien, Robert Desnos (1900-1945) nos seduce con los elementos surrealistas y su inventiva constante. Adultos y niños encuentran en su obra el encanto de lo inesperado, incluso de lo absurdo...

Su obra *Trente chantefables pour les enfants sages* (1944) y *Chantefables et chantefleurs* (1952), escrita para los niños de sus amigos bajo la ocupación alemana, se encuentran a mitad de camino entre los poemas, los trabalenguas o las cancioncillas infantiles...

«Une fourmi de dix-huit mètres
avec un chapeau sur la tête
ca n'existe pas
ca n'existe pas
et pourquoi pas?»

Marcel Aymé (1902-1967) es el siguiente autor francés del que aconsejamos su obra *Les contes du chat Perché*. Son 17 cuentos que nos transportarán hacia un universo maravilloso en donde los animales hablan y se metamorfosean. Sus cuentos constituyen un magnífico ejemplo en lo referente a la técnica narrativa pues este autor emplea todo un abanico variadísimo de procedimientos de escritura que provocan a menudo la sonrisa, la sorpresa, el suspense...

El mundo de los niños, el de las dos protagonistas, Delphine y Marinette, está admirablemente descrito. Viviendo en un ambiente duro y hostil, son los únicos personajes capaces de escapar a esta cruda realidad por medio de los únicos recursos que conocen: la imaginación y el juego.

Marcel Aymé ha sabido utilizar muy bien casi todos los procedimientos y elementos formales de los cuentos maravillosos pero con una originalidad tal que es imposible clasificarlo dentro de una corriente literaria. ¿Escritor realista, humorista, moralista? Lo realmente sorprendente es el placer que nos produce su lectura y la gran rentabilidad pedagógica que supone su explotación para la clase de francés o literatura.

Estos cuentos aparecieron publicados por la editorial Gallimard en álbumes ilustrados por Natham Altmann, Parry y Nathalie Parrain, agrupados en la Collection Blanche en 1939, ampliados en 1950, 1958 y finalmente los 17 relatos en 1963 ilustrados por Palayer en la colección Folio Junior en dos volúmenes: *Les contes bleus du chat perché* y *Les contes rouges du chat perché*. También se adaptaron a la televisión por Claude Santelli en 1968-69.

Jacques Prévert (1900-1977) es uno de los autores más fecundos y conocidos, casi todo el mundo sabe de su faceta como poeta que denunciaba la

injusticia, pero que también era capaz de enternecerse ante la belleza del mundo, una sencilla flor, un pájaro enjaulado...

Sus poemas *Paroles* (1945) son conocidos sobre todo porque se han cantado por todo el mundo gracias a la música de Kosma; no era originariamente un libro de poesía sino que nació gracias al esfuerzo del editor René Bertelé por reunir todos los poemas repartidos entre sus amigos. El gran éxito de edición no se hizo esperar y Prévert se convierte en algo más que un poeta de moda. Como R. Nimier afirmaba en 1965 «Prévert n'est plus à la mode: il est devenu populaire». *Paroles* es un libro que defiende la vida, el amor, la libertad...

Esta imagen de poeta de la libertad con la que ha conquistado a la mayoría de sus lectores y de los jóvenes de hoy, se refleja en sus cuentos publicados en 1947 *Contes pour enfants pas sages*, ilustrados por su amiga Elsa Henríquez, en la colección Folio Junior y que constituyen la sorpresa constante de este mago de la fantasía y de la ironía que utiliza una vez más a los animales como protagonistas maravillosos de sus historias.

Siguiendo en este veloz paseo por el campo de la lectura para jóvenes y niños, cómo dejar pasar a un autor tan conocido hoy día, nos referimos a A. De Saint Exupéry (1900-desaparecido en 1944).

Era difícil concebir un cuento en el que adultos y niños pudieran sentirse retratados en sus respectivas flaquezas y virtudes por medio de la expresión poética y de la ternura, y menos aún que terminaran uniéndose por medio de la comprensión que debe brotar del respeto mutuo. Este autor lo ha conseguido con la composición de su *Petit Prince* publicado primero en Nueva York en 1943 y después de la ocupación, con ilustraciones del propio autor en 1945 en la E. Gallimard.

El contenido de este relato está constituido por un conjunto de temas de gran rentabilidad pedagógica, como son por ejemplo, el valor concedido a la amistad, el heroísmo, el placer que se produce con el deber cumplido, la responsabilidad... aunque lo más fantástico es la exposición desarrollada por su autor que huyendo de todo adoctrinamiento, nos enseña sin pretenderlo. Todo ello teñido de una sutil melancolía en la que Antoine de Saint Exupéry parece querer decirnos que todas esas virtudes mencionadas tienen su fundamento en el mundo infantil por más que los adultos añoremos su regreso.

No es, efectivamente, un cuento para niños, como su autor nos advierte, sino un cuento para personas mayores que se niegan a crecer. Consta de 27 capítulos breves de los que podríamos resaltar infinidad de aspectos, sólo añadir que su lectura nos parece muy positiva para los adolescentes, siempre que esté bien explicada por parte del profesor, no olvidemos que «L'essentiel est invisible pour les yeux, on ne voit bien qu'avec le coeur?»

Contrariamente a los escritores para la infancia o la juventud que pretenden dirigirse a lectores de siete a setenta y siete años, Eugène Ionesco,

nacido en 1912, se contenta con escribir «pour les enfants de moins de trois ans».

Sus cuentos, para leer en voz alta, son por otra parte verdaderos relatos que utilizan los recursos propios del género alrededor de un tema único. El título podría sugerirlo, pero Ionesco ha tenido la originalidad de numerarlos.

Así los cuentos I y II publicados en 1970 e ilustrados por Etienne Delesert, ofrecen la denuncia, leyendo entre líneas, de una humanidad amenazada por la uniformidad y la mecanización del mundo moderno. Sus tres personajes, son muy sencillos: Papá, mamá y Josette, que tiene treinta y tres meses. Papá cuenta a Josette una historia en la que todos los personajes, hombres, mujeres, niños, animales o juguetes se llaman siempre Jacqueline.

El cuento número III fue publicado en 1971 e ilustrado por Philippe Countin y el número IV y último en 1976 ilustrado por Nicole Claveloux.

Ionesco encontró el verdadero estilo del narrador, del padre que cuenta historias como antes lo hacían las abuelas o nodrizas. Este autor se reafirma en la importancia del texto y en el valor de las palabras en los cuentos para los más jóvenes, incluso antes de que puedan tener acceso a una lectura comprensiva del mismo.

A partir de los años sesenta en Francia y con la culminación del movimiento estudiantil de mayo del 68, se puso en tela de juicio el modelo tradicional de la escuela y de la familia. Todo ello junto con las aportaciones del psicoanálisis dio una nueva y más amplia visión de la infancia.

Michel Tournier (París, 1924), miembro de l'Académie Goncourt y con varios premios en su haber, dedica gran parte de su obra a los jóvenes. Así, por ejemplo, de su novela *Vendredi ou les limbes du Pacifique* (1967) existe una versión que él mismo realizó para los jóvenes con el título *Vendredi ou la vie sauvage* en 1971 en donde el personaje principal responde a las características del joven moderno al que le atrae lo extraordinario y al que el adulto no podrá dominar pues éste se revuelve contra el orden que se le impone.

Le coq de Bruyère (1978) es una muestra de su humor y de su ironía constante con la que el lector adolescente sobre todo disfrutará sobre manera.

El último autor que mencionaremos es J. Marie Le Clézio, nacido en 1940, es un autor muy conocido actualmente en Francia.

Su primera novela *Le Procès Verbal* le supuso el Premio Renaudot cuando contaba la edad de veintitrés años. Sin embargo, el estilo «experimental» de sus primeras novelas evoluciona progresivamente hacia una gran simplicidad clásica en donde su mayor encanto puede encontrarse en la exposición de los elementos naturales como la luz, el mar, el desierto... Una muestra de ello es una recopilación de relatos que pueden leerse independientemente, titulada *Mondo et autres histoires* (1978). Son ocho histo-

rias en las que Mondo la primera de ellas, es el nombre del personaje central del cual toma el título la obra. Mondo es un adolescente asiático (un emigrante) que se ve fascinado por los elementos naturales tanto como por la animación que encierran las grandes ciudades.

Le Clézio asombra y atrae al lector por la simplicidad y la ternura con la que presenta a sus personajes, por la solidaridad muda y espontánea con la humanidad oprimida y marginada instaurando así una nueva fuente de comunicación para la literatura contemporánea.

Hasta hace poco tiempo la literatura infantil y juvenil había sido considerada como una parte de la literatura a la que se le daba poca o ninguna importancia, nosotros hemos pretendido construir un túnel en el que se unieran los dos polos.

«No debe olvidarse, como muy bien dice Carmen Martín Gaité, que la llamada literatura infantil a la que hoy se dedica una atención mucho mayor por parte de las editoriales, está escrita por esos mismos adultos que, empachados de ideas grandilocuentes y abstracciones tediosas, se ven precisados a reconocer que han perdido para siempre el paraíso»³.

Nuestro deseo ha sido, al realizar este estudio, desvelar y ofrecer por la sencilla vía del placer que nos ha supuesto la lectura y la utilización de las mismas en clase de lengua y didáctica del francés, nuevos caminos, nuevos horizontes, incluso otra visión del mundo más rica y variada en donde la imaginación, la ilusión, la ternura, el juego... se conviertan en compañeros inseparables que nos ayuden a afrontar con entereza el mundo y la realidad que nos rodea.

BIBLIOGRAFIA

- CARADEC, F.: *Histoire de la littérature enfantine en France*. Albin Michel. París, 1977.
 D'ORS, J. E.: *Tintin, Hergé... y los demás*. E. Libertarias. Madrid, 1988.
 PERROT, J.: *Du jeu, des enfants et des livres*. E. du cercle de la librairie. París, 1987.
- Manuales de Historia de la Literatura Francesa
- ABRAHAM, P. et DESNÉ, R. (sous la direction de): *Histoire littéraire de la France*. Les Éditions Sociales. París, 1977.
 BERTON, J. C.: *Histoire de la littérature et des idées en France au XX^e siècle*. E. Hatier. París, 1983.
 FRAGONARD, M. M.: *Precis d'histoire de la littérature française*. E. Didier. París, 1981.
 VERCIER, B.; LFCARME, J.: *La Littérature en France depuis 1968*. Bordas. París, 1982.

³ MARTÍN GAITE, C.: «Preguntas sin respuesta», Suplemento de *La Gaceta del Libro...* mayo 1984.